

Se lanza en pos de locas vanidades
 A perderse en un mar de tempestades!
 ¡Ay del que vaga, en su razon fiado
 Sombras palpando en la mitad del dia,
 Misero caminante
 Que abandonó arrogante
 La senda que á la pátria conducia,
 Y extraviado lo halló la noche oscura
 De solitario bosque en la espesura!

No á vos, oh noble juventud, seduzca
 El ejemplo fatal. Corred valiente
 A luchar por el bien sin que os detengan
 En la lucha gloriosa
 Ni del placer el venenoso halago,
 Ni el procáz grito de ironía odiosa.
 ¡Sed grande, como el héroe que en la cuna,
 Tierno infante, las hidras sofocaba
 Y leones despues despedazaba!

¡Fé, oh juventud, y con la fé en la ciencia
 Ante el ara postrados, dó doblaban
 La frente nuestros ínclitos mayores,
 Los que cuando este suelo libertaron,
 De sus duros, sangrientos opresores,
 Los templos de su Cristo conservaron.
 Si digna sois de su elevada gloria,
 Incólumes guardad las tradiciones
 De esos grandes, fortísimos varones
 Que en aureas letras escribió la historia!
 ¡Oh juventud, amad lo que adoraron
 Y respetad lo que ellos respetaron!
 ¡Alma virtud sublime!
 ¡Sé de los libres poderoso escudo!
 ¡Hija inmortal del santo Dios que adoro
 Noble y cristiana fé, tu auxilio imploro
 Y en nombre de mi pátria te saludo!

ZOROBABEL RODRIGUEZ

Nació en Quillota en octubre de 1839. Fué educado en el colegio de San Luis de esta capital, bajo la direccion del distinguido sacerdote don Manuel Orrengo, actual obispo de la Serena.

La primera obra literaria que publicó fué una novela titulada: *La Cueva del loco Eustaquio* que apareció en los folletines del *Bien Público*, en 1863. La edicion que se hizo de esta novela se agotó en poco tiempo, y mereció los honores de ser traducida al italiano.

Despues ha publicado algunas poesias y ha colaborado en varios periódicos literarios.

Rodriguez es redactor en jefe del *Independiente*, periódico político que le ha labrado la merecida fama de que goza como uno de los primeros campeones de la prensa chilena.

Ha sido elegido en 1870 y 1873, diputado al Congreso nacional.

Recientemente ha dado á la prensa la *Miscelánea literaria* (dos volúm. en 4º) y *Francisco Bilbao*, (un volúm. en 8º).

En el Congreso ha sido uno de los mas notables diputados por la franqueza, elevacion y energia de sus convicciones.

LA ESTRELLA DE CHILE

Alzad ¡oh compatriotas! los ojos á la esfera,
 Al cielo que nos baña con su brillante luz:
 Mirad como titila gloriosa y altanera
 La Estrella mas espléndida del hemisferio Sud!

Las nubes han velado el ancho firmamento,
 Á todas las estrellas robando su fulgor;
 Las nubes no han podido robar por un momento
 Á la chilena Estrella su vívido esplendor.

Cuando los aquilones soplaban desatados
 Las iras agitando del tormentoso mar
 Y los pueblos hermanos perdidos y angustiados
 En vano por do quiera buscaban su fanal:

Cuando los faros todos miraban extinguidos
 Que guian á la costa feliz del porvenir,
 Cuando los marineros cansados y abatidos
 Los remos arrojaban ya prontos á morir;

Entónces, como un rayo de la bondad divina,
 Entre las negras nubes aparecias tú,
 Estrella de la patria, risueña, peregrina,
 Cual prenda venturosa de paz y de salud.

Jamás desde que un día la mano del Dios bueno
 Con hilo de oro y perlas del cielo te colgó
 Jamás tu luz negaste al ojo del chileno
 Que en las amargas horas tu inspiracion buscó.

Ni un dia, ni un momento, ni un fugitivo instante,
 Se vió menguar tu brillo, ni tu fulgor caer:
 Las nubes no han manchado tu espléndido semblante:
 Las sombras no eclipsaron jamás tu brillantez.

Un dia nuestros padres tendidos en el lecho
 Del ócio, do la mano del despotismo vil
 Atado los habia, sin patria, sin derecho...
 Ya tres centurias largas duraba aquel dormir...

Despiértanse á los ecos de música lejana:
 La vida los agita, les late el corazon:
 El cielo está teñido de puro azul y grana,
 Los céfiros murmuran patriótica cancion.

Aquello no es el dia, es la rosada aurora
 Que anuncia un sol magnífico de gloria y libertad.
 No hay patria aun; mas vedla, risueña, encantadora,
 Á la chilena Estrella que empieza á despuntar.

¡Mirad como del cielo se entreabren las cortinas!
 ¡Cuál los Cupidos saltan del seno del Amor!
 ¡Cómo del cielo hajan las Gracias peregrinas!
 ¡Cómo las rosas llueven con rica profusion!

Tras ellas, sonriendo de dicha y esperanza,
 La frente coronada de mirto y de laurel,
 Hacia las blancas cimas con paso firme avanza
 La varonil doncella de casco y de broquel.

La espada en una mano, en otra la bandera,
 Sus labios modulando dulcísima cancion,
 Cual niña enamorada que con la luz primera,
 Para aguardar al novio se asoma á su balcon.

¡Oh Chile! desde entónces, dejando las faenas
 Campestres y pacíficas de tu anterior vivir,
 Rompiendo avergonzado tus grillos y cadenas,
 Con ínclito denuedo te entraste á combatir.

La suerte, cruel, esquivada, mostróse en ocasiones;
Fué recia la pelea, fué largo el batallar;
Mas nunca, patria angusta, mancharon tus blasones
Los hijos que lucharon por darte libertad.

Do quiera que la ola revuelta los llevara,
De pié sobre el banquillo, ó arriba en el poder,
La patria fué su norte, su Dios, su altar, su ara,
El manantial perenne de su invencible fé.

La estrella de los magos sus pasos dirigia:
¡ Dudaron del camino, jamás del porvenir!
Por eso al fin lograron ¡ oh dulce patria mía!
Del oprobioso yugo tu cuello desuncir!

Después, cuando en confuso revuelto torbellino
Se alzaron las facciones como furioso mar,
Con precisión marcando el rumbo del camino
La Estrella en las alturas se vió otra vez brillar.

Ella irradió en la mente de ilustres ciudadanos
Los altos pensamientos, el génio, la virtud:

A LA MEMORIA DE MI MADRE

¡ Oh madre! cuando vuelvo la vista hácia el pasado
Y busco en mi memoria los años que tan rápidos
Rodaron á la cima de la honda eternidad,
Sobre esos horizontes que el tiempo ha desolado,
Entre las densas sombras, bajo la oscura bóveda,
Mis ojos te contemplan cual fúlgido fanal.

Cual caen las espigas por la guadaña heridas,
Cayeron uno á uno los hechiceros ídolos
Á cuyos piés un tiempo mi corazón rendí:
Notas de un himno angélico presto desvanecidas,
Meteoros rutilantes que en breve disipáronse
Sin ni una chispa sola dejar en pos de sí.

¡ Oh, glorias infantiles! ¡ oh, delicioso nido!
¡ Oh, maternal regazo, donde corrieron plácidas
Las inocentes horas de mi niñez fugaz!
Como infeliz que aléjase del país en que ha nacido
Y mira, aun ya borrados, sus lineamientos últimos,
Te miro cuando vuelvo los ojos hácia atrás.

Hollando indiferente los cardos y las flores,
Ni siento las espinas, ni los placeres tiéntanme;
Ni temo ser vencido, ni aspiró á triunfador.
¿ De qué sirve la gloria, las palmas, los honores,
Sino arrojarlos puedo como homenajes débiles
Ante tus piés ¡ oh madre! con rica profusion?

Ella templó sus almas, ella adiestró sus manos
Para llevar la nave al puerto de salud.

Hoy día, que segura de los pasados males,
La nave de la patria camina al porvenir,
Que el cielo está sin nubes y el mar sin temporales,
Yo quiero, Estrella fúlgida, tu influjo bendecir.

Yo quiero, que las voces del entusiasmo santo,
Yo quiero que los brindis alegres del festín,
Los gritos, y los hurras, y el estruendoso canto
Como un incienso puro se eleven hasta tí.

Alumbra de la patria la mágica ventura,
Las fiestas populares, sus días de esplendor;
Así alumbraste un tiempo sus días de amargura,
Así otro tiempo oíste sus gritos de dolor.

Mañana, cuando el poeta termine su carrera
Y corone su tumba la solitaria cruz,
Cuando las fiestas cívicas arriben, de la esfera
Envía hasta su tumba un rayo de tu luz.

Como al soplar del viento las hojas van dejando,
En las tardes de otoño, las ramas de los árboles
Cuando la nieve empieza del cielo á descender,
Amores y amistades han idose alejando,
Algunos entre risas... ¡ ay! otros entre lágrimas,
Hácia la triste sombra del fúnebre ciprés!

Y tú también un día, ¡ oh madre idolatrada!
Sobre mi frente alzando tu diestra yerta y trémula,
Después de bendecirme volaste hácia el Señor.
Desde ese instante, huérfana, incierta, desolada,
Discurre mi barquilla por el amargo piélago,
Sin brújula, ni jarcias, ni lastre, ni timón.

¡ Ah! cuántas veces, creyendo en mi delirio
Resucitada verte, entre la turba púdica
Del templo, ó entre el ruido de fiesta popular,
De nuevo abrí las llagas de mi primer martirio
Volando hácia tus brazos con ímpetu frenético,
Y fuíme en una estatua de mármol á estrellar!

¡ Ah! cuántas, cuántas veces el timbre de un acento,
La luz de una mirada, el eco de una sílaba,
Ó la expresión celeste de un ténue sonreír
Dejaronme de súbito, sin voz, sin movimiento,
Bajo la influencia mágica de una ilusión dulcísima,
Los ojos en el cielo y el corazón en tí!

Relámpagos fugaces que brillan un instante
Del cielo iluminando los infinitos ámbitos
Para morir sumiéndolos en lobreguez mayor:
Sirenas engañosas de voz y de semblante
Que halagan al viajero con melodiosos cánticos
Para despedazarle mas bien el corazón.

¡ No mas luchar en vano contra tu cruel destino!
¡ No mas porfía inútil ni batallar sin término!
¡ Sométete esperanza! resignate á morir!
No á detenerme vuelvas en medio del camino;
Que es larga la jornada, que son las fuerzas débiles,
Que el sol va declinando, que ansio ver el fin!

En vano en sus gorjeos la nombra el pajarillo,
En vano entre las flores los maliciosos céfiros
Su maternal arrullo murmuran sin cesar,
En vano de sus ojos la luna imita el brillo
Y remedan los árboles su continente espléndido...
Dulcísimas mentiras, dejadme por piedad!

Allá, tras las montañas sombrías del ocaso,
Hácia ese país ignoto de el tiempo va empujándonos,
Donde llegar es fuerza para jamás tornar,

Dirijo presuroso mi ya cansado paso
Porque una voz me dice: « Hijo del alma, alégrate
Que ya el eterno día va presto á despuntar! »

¡ El cielo...! ¡ oh Dios! bendita tu Providencia sea,
Que al traspasar apenas de la niñez el límite
Hácia el arrebataste la madre de mi amor.
Desde ese instante mi alma sedienta te desea
Entre sus dulces brazos, mirándola, paréceme
Que tu infinita gloria comprenderé mejor.

¡ Señor, á tí mi espíritu se eleva agradecido!
Jamás á mis dolores negó tu mano próspera
El misterioso bálsamo de la cristiana fé.
Cual Job, diré exforzándome hasta el postrer latido:
« ¡ Yo sé, Jesús, que vives y que á tu voz alzándome
Un día, del sepulcro, mis ojos te han de ver! »

Yo sé que aquella madre que me esperaba ansiosa
De aquesta frágil vida en los oscuros límites
Para brindarme el nido de su alma celestial,
Cuando á las puertas llegue de la mansión dichosa,
Radiante de hermosura, bañada en santo júbilo,
De pié estará aguardándome sobre el divino umbral!

EL CIPRES

DE LUIS VEUILLOT

No soy ya aquel mortal afortunado
Que marchaba del mundo en el sendero
Sin sentir sus espinas:
No es ya mi corazón aquel colmado
Bajel de dulces sueños, que velero
Por aguas cristalinas
Iba á la dicha, alegre y placentero.

No soy ya aquel que en los festines reía,
Aquel que en los banquetes apuraba
Las copas y las copas á porfía
Y las amargas heces nunca hallaba.

¿ Era yo ¡ Santo Dios! el venturoso
Mancebo afortunado
Que del templo sagrado,
Del pié de tus altares, presuroso,
Sacaba de la mano á la inocente
Virgen esposa mía
La corona de azahares en la frente?

¡ Como el sol en los cielos relucía!
¡ Cuántas flores el prado! y en el aire
Qué música se oía...!
Todo de fiesta: el mar y la montaña,
La verde yerba, la dorada espiga
Sonreían á mi amiga...

Por aquel paraíso de las voces
Celestiales sonaban
¿ Eran mis piés los piés que caminaban?

En mi ya mustia frente ¿ ardió esa llama?
¿ Fuí yo, quien, preso de amorosos lazos
Al despertar una feliz mañana,
Oí que me juraban: « Para amarte
Dos almas tengo y dos enamorados
Corazones aquí para adorarte? »

Mas tarde, cuando el sello á mi ventura
Poner quisiste ¿ era
Yo aquel mortal bendito en su ternura,
Que cerca de una cuna, arrodillado,
Dios bueno, te ofrecía
Lágrimas abundantes de alegría?

Dios piadoso ¿ era yo? Cuna, corona,
Risueño porvenir... Cuando el recuerdo
Viene á mi mente, como viene ahora,
No sé si estoy soñando, ó si me acuerdo.

Júbilo ayer y corazón henchido
De esperanzas alegres...
¡ Hoy de luto vestido!
El soplo de la muerte, mas cortante

Que la cortante espada,
Segó mis flores bellas,
Disipó sus perfumes; y punzantes
Hoy solo espinas crecen
Donde las flores germinaban ántes.
¡Oh! jamás olvidado
Amargo despertar, dulce pasado!
Prendas queridas ¡como estais presentes!

¡Cómo la muerte vive...!
¡Cuál viene á establecerse indiferente
En nuestro frio hogar! ¡cómo se goza
Cuando con garra vil y dientes viles
Nuestro angustiado corazon destroza!
El tiempo no camina, que ayer era,
Que era ahora no mas: cuando en el lecho
Mi padre moribundo, yo desecho
En lágrimas, de pié á su cabecera
Lo miraba morir... Despues vosotras
Prendas que Dios en su bondad me diera
Para quitarme luego. Blandos niños,
Amada y casta esposa, arrebatados
De un golpe á mis cariños!

¡Oh! mi primer amor, mi hija primera!
La madre fuese... En pos tendió hácia el cielo
Mi corderilla el vuelo!
Una y otra despues...

ÚLTIMAS HUELLAS

¡Cómo los años vuelan, madre mia!
Quince hacen y parece que ayer era
Cuando ufana te veia
Ir y tornar ligera
Por estos mismos sitios, coronada
De bulliciosa é infantil parvada!

¡Cómo el materno amor, puro, cristiano,
De tus azules ojos irradiaba!
¡Qué diestra era tu mano
Cuando la flor plantaba
Ó la varilla endeble y diminuta
Que hoy nos regala su sabrosa fruta!

¡Qué invierno aquel invierno en que te fuiste!
Nunca al caer formaron los raudales
De lluvia un son tan triste:
Nunca así los cristales
Gemir había oído, en noche alguna
Se alzó tan melancólica la luna.

Vino despues la alegre primavera
Pródiga de perfumes y colores,
Cubriendo la pradera

Dos meses aun no hacia
Cuando con manos trémulas habia
Ya sepultado á tres...!

Las veo aun, mas no en la primavera,
No ya en la flor de su existencia hermosa;
Las veo cual la muerte carnícera
Me las dejó en la fosa.
¡Ay! doradas cabezas, blancas frentes
Que entre dulces sonrojos
Al beso paternal os ofreciais,
Ya no os verán mis ojos!

Aun van mis piés en pos del funerario
Carro que me los lleva...
Aun á pedazos cae, hora por hora,
Mi corazon en el callado osario:
Y cual ciprés que á orilla de la tumba
Cada año engrosa, arraiga y reverdece,
El dolor mio profundiza y crece.
Estéril bajo el polvo amontonado
Por los siglos que han sido,
Yo ví el campo romano
De colosales ruinas oprimido;
Solo, entre los escombros de aquel campo
Á los ojos presenta,
El ciprés solo su verdor ostenta!

De insectos y de flores;
Mas ¡ay! la tibia brisa llamó en vano
Á las flores plantadas por tu mano!

Cubrieron las malezas insolentes
La tierra en que jazmines cultivaban
Tus manos diligentes,
Y allí mismo do alzaban
Sus pétalos las rosas purpurinas
Los *clonquis* ostentaron sus espinas.

Y siguió el tiempo su veloz carrera
Anhelando borrar con planta impia
Cuanto un recuerdo era
De tu amor, madre mia!
Mas, quiso Dios que aun flores, sino bellas,
Inmortales germinen en tus huellas.

¡Oh blanca y desmedrada florecilla
Que sin cultivo, pertinaz floreces
Pegada á aquella orilla!
¡Cuán triste que te meces
Lágrima de la Virgen y ser pruebas
Digna del nombre que llorando llevas!

Si, que era en esa parte do solia
En la hora del crepúsculo sentarse,
Y con dulce ufania
De sus hijos rodearse,
Y alzar la vista suplicante al cielo
Y regar con sus lágrimas el suelo!

¡Ah! blanca, desmedrada florecilla,
Si de una madre la sin par ternura
Sembró vuestra semilla,
Si llanto de amargura
Humedeció la tierra que os sustenta
Que no os causen mis lágrimas afrenta.

EL ALMA Y EL LAGO

Sobre un peñon, en plática sencilla,
Madre é hija, sin testigo, se encontraban,
De una laguna plácida en la orilla
Cuyas tranquilas aguas contemplaban.

Dióle la madre un beso á la doncella,
Y á los azules ojos de la hermosa
Asomóse una lágrima tan bella
Como al nacer la luna silenciosa.

— « Niña ¡llorar tan solo por un beso!
¡Un beso de la madre que te adora!
Querida, no te aflijas, que por eso
Nadie en el mundo se entristece y llora. »

En esto de los párpados
De la gentil zagala
Desprendióse la lágrima
Y al lago fué á caer.
La niña al ver los círculos
Que en las dormidas aguas

De la laguna plácida
La lágrima formó
Murmuró melancólica:
— « ¡Mira agitarse el seno
De las ondas purisimas,
Míralo palpitar! »

« Una gota en el cáliz de la rosa
Es una gracia mas que la embellece;
Una gota en el lago que reposa
Lo despierta, lo turba y extremece. »

« Así es el corazon: ya flor ardiente
Sedienta de rocío; ya laguna
Que entre sueños conjura al tibio ambiente
No le borre la imágen de la luna. »

« Como ese lago, mi alma acariciaba
Dormida una ilusion con embeleso;
Cual la luna en el agua en mi alma estaba...
Y su faz vino á disipar tu beso. »